



Los hermanos del Socorro se cubren la cabeza antes de su salida en la procesión. G. J. MTNEZ. / AGM

Perdón, que preside el Paso Morado, formarán parte del cortejo junto al Cristo de la Misericordia el conjunto escultórico del Calvario, la Virgen de la Piedad y la Santa Cena. Al finalizar el recorrido, la Misericordia regresará a su capilla del Calvario en el vía crucis penitencial, iluminado por la luz de la luna llena.

También la pasada medianoche, el Paso Encarnado celebró la serenata a la Virgen de la Soledad Coronada a las puertas de la iglesia parroquial de San Cristóbal. La talla de Sánchez Lozano fue vitoreada en el umbral del templo, acompañada de la agrupación musical de la archicofradía. Este mediodía, el Paso Encarnado será protagonista de la tradicional convocatoria, el acto en el que invita al resto de cofradías a participar en la procesión del Silencio, que en las primeras horas de la madrugada del Viernes Santo recorrerá las calles del barrio de San Cristóbal.



Últimos minutos en la capilla mayor, antes del traslado penitencial. G. J. M.



El cofrade Álvaro Martínez prepara el trono de la Santa Cena. G. J. M. / AGM

El Paso Morado prepara la Santa Cena para la procesión

GLORIA PIÑERO

LORCA. Las puertas de la Iglesia del Carmen esconden tras de sí un ajeteo constante y emociones a flor de piel. Dentro del templo, decenas de cofrades morados se afanan en los preparativos para el día más importante para su paso, el Jueves Santo, en el que presiden la procesión del Perdón. Todo ese esfuerzo nunca es en vano y nace del amor incondicional de los cofrades. «Durante los últimos tres días de preparación, estamos de nueve de la mañana a tres de la madrugada limpiando, montando y decorando» los tronos y las exposiciones, cuenta a LA VERDAD Ana María Calvis, presidenta de la Asociación de Damas de la Santísima Virgen de la Piedad. «La devoción que sentimos es tanta que no nos importa perder el sueño para que todo quede perfecto», añade.

El Paso Morado atesora uno de los tronos más legendarios

de la Semana Santa de Lorca sobre el que procesiona el cenáculo más antiguo que se conserva en España. Nueve de las tallas del grupo escultórico son de Nicolás Salzillo y están fechadas en 1700, el resto son de Manuel Carrillo y José Gerique. Una de las características más singulares de este trono es su puesta en escena. Sobre la mesa que representa la Última Cena se disponen alimentos reales. Felipe González, guía del museo y entusiasta colaborador en los preparativos de los morados, revela que durante muchos años se incluyó un asado de cordero en la mesa «que luego había que comerse entre bambalinas».

Este año, en la procesión del Perdón no habrá cordero para los apóstoles, pero sí un bodegón con hortalizas y frutas frescas variadas recién recolectadas de la huerta lorquina. También panecillos elaborados para la ocasión por las monjas Clarisas en el obrador artesano del convento.

